



COMO EN LOS TIEMPOS MAS GLORIOSOS DE SU HISTORIA, ESPAÑA SEÑALA AL MUNDO LA RUTA DEL DERECHO Y DE LA JUSTICIA

Año III, número 650 Madrid, domingo 19 de septiembre de 1937 Precio: 15 céntimos

El doctor Negrín expone crudamente ante la Sociedad de Naciones la realidad del problema español

La amistad de Alemania e Italia a los rebeldes no es otra cosa que un pacto de ocupación

YA EMPIEZAN A OIRNOS

La agresión a España ante la Asamblea de Ginebra

El discurso pronunciado ayer en Ginebra por el doctor Negrín no ha defraudado la expectación con que era esperado en los medios internacionales. Sobre y por encima de los conceptos, el presidente de la Delegación española en la Sociedad de Naciones ha logrado plenamente su designio de colocar a la Asamblea en forma inequívoca ante sus propias responsabilidades. La fuerza argumental del discurso no consistió en réplica. No ha necesitado el representante español levantar una complicada arquitectura silogística para demostrar la razón que asiste a España frente a las manipulaciones criminales de los Estados totalitarios que invaden nuestro suelo. Sus razonamientos, magros y escuetos, se han dirigido, rectos como flechas, a la conciencia del auditorio. El doctor Negrín sabía que era intento ocioso el de convencer a la Asamblea de la justicia de nuestra causa. Sus esfuerzos se han encaminado preferentemente a presentar con nítida objetividad el riesgo que entraña la guerra de España para la paz de Europa y para el propio prestigio del organismo ginebrino. Las ciudades evidenciadas en el Comité de no intervención condujeron a la concepción de la política del hecho consumado. La ley internacional hubo de sufrir una doble vulneración, puesto que no sólo se desconocían los derechos de una nación soberana, sino que se autorizaba por el Comité de Londres una nueva forma de intervención al impedir que el Gobierno legítimo de la nación se proveyera de armas para sofocar la insurrección de los rebeldes y repeler la agresión de los invasores. Las palabras del presidente de la Delegación española acerca de las enseñanzas que la guerra de España dejara a los pueblos pacifistas constituyen un apremiante y dramático aviso a los países que, como el nuestro, viven sin designios de hostilidad, sin ambiciones de expansión territorial, atentos solamente a sus problemas interiores y al fomento de una modesta prosperidad nacional. No basta ser pacíficos ni permanecer fieles al Pacto de la Sociedad de Naciones. Cualquier veleidad de codicia ajena puede dar al traste con su sosiego y desintegrar su patrimonio territorial ante la inhielión del mundo circundante y la defeción de la solidaridad internacional expresamente establecida en la letra muerta de los convenios.

En vano España, pese a la titánica empresa en que están polarizados sus esfuerzos, se ha esforzado en una colaboración leal con las potencias europeas a fin de evitar que el conflicto se extendiese fuera de nuestras fronteras. El doctor Negrín ha señalado certeramente los factores fundamentales que determinaban la contumaz agresión extranjera. Nuestra privilegiada situación geográfica se ha vuelto en contra del interés nacional. Baleares, Ceuta y la frontera pirenaica son bases excelentes, no tanto para una guerra contra la España republicana cuanto para establecer firmes posiciones que amenazan a Francia e Inglaterra. Ha llegado, en efecto, la hora de repasar los errores dimanados de una política de tolerancia y flojedad en la cual radica la responsabilidad toda de la situación actual. Si de veras deplora Europa los tristes acontecimientos de España, a su alcance tiene el inmediato remedio del castigo. La simple retirada de los combatientes no españoles bastaría para jugar en pocas semanas nuestra guerra civil. Con frase singularmente expresiva definió nuestro representante el carácter de la asistencia italoalemana a los rebeldes. Italia y Alemania han ido a España no por ayudar, sino a quedarse. Verdad sangrante que nosotros tenemos grabada a fuego en la conciencia. Pero por ventura no han pensado Francia e Inglaterra en el peligro que entraña para su seguridad el designio germanoitaliano de "quedarse" en nuestro territorio?

El desenfado cínico de los Gobiernos totalitarios, especialmente del italiano, que no vacilan en dar publicidad a sus actividades militares en España, nos trae a la memoria dos testimonios demostrativos de la intervención extranjera en nuestro suelo. La prueba irrefutable se halla en el discurso pronunciado por Hitler en Nuremberg, y en los telegramas recientemente cambiados entre Mussolini y el cableista ruso. Los textos son terminantes. El doctor Negrín ha denunciado, por añadidura, los preparativos de Italia, que a la sazón se dispone a enviar a España un Ejército dos veces superior al que en la actualidad participa en nuestra guerra. ¿Qué actitud adoptará, ante tales hechos, la Sociedad de Naciones? Es a ella a quien corresponde, en opinión de nuestro representante, exigir el cumplimiento de sus obligaciones internacionales derivadas del Pacto. El doctor Negrín ha logrado plenamente su propósito en la Asamblea, en estos momentos, tiene que mirar cara a cara sus propias responsabilidades. El discurso del representante español, a golpes de artículo, ha contrado el problema en todo su alcance universal.

La intervención sesacunal del doctor Negrín en la sesión de ayer fortalece nuestra posición en Ginebra y tendrá, sin duda, consecuencias satisfactorias para la España republicana. No hemos perdido, sin embargo, las riendas que sujetan nuestro optimismo. Las conclusiones presentadas a la Asamblea por la Delegación española son expresión justa del derecho que nos asiste. ¿Qué menos podemos pedir, en efecto, sino que se reconozca la agresión de que ha sido objeto España? Tenemos, no obstante, algún motivo para sospechar que aquellos Gobiernos a los cuales no les ha sido posible identificar a la potencia desconocida que ha torpedeado a navíos ingleses y franceses en el Mediterráneo, hallarían mayores dificultades para descubrir la personalidad de nuestros propios agresores. No habremos logrado poco si la Sociedad de Naciones reconoce nuestro derecho a adquirir libremente el material de guerra que necesitamos y acuerda extender a España las medidas de seguridad establecidas en favor de la navegación en el Mediterráneo. La retirada de los combatientes españoles constituiría una victoria decisiva. ¿Qué podrían hacer los generales italianos, por sí solos, frente al Ejército Popular organizado por la España republicana? La rebelión quedaría sofocada en escasas jornadas, todas nuestras tropas, exigencias tan elementales de nuestro derecho nos parecen, después de la reiterada injusticia de que hemos sido víctimas en los medios internacionales, poco menos que un ensueño venturoso en que nos complacemos nuestra fantasía.

Del efecto producido por el discurso del representante español en Ginebra da clara idea el juicio del ministro de Negocios Extranjeros de Francia. M. Delbos no ha vacilado en proclamar la esterilidad de la política seguida hasta estos momentos. «Hemos pecado de debilidad», ha dicho con sinceridad y franqueza de amargura. Confesión preciosa, cuyo significado no hace falta subrayar. Los pueblos reunidos en Ginebra, ha añadido—disponían de medios suficientes para impedir o detener toda agresión. No es demasiado tarde, Francia, para iniciar un proyecto de reforma del Pacto. Para mostrar Delbos, el remedio que nos queda en el momento de la crisis, no es de ser significativa. El Pacto tal como está, que mide sus fuerzas con sus posibilidades. Si podrán los Gobiernos totalitarios permanecer indiferentes ante determinadas manifestaciones del pueblo francés, en las cuales se atienda a la necesidad de poner al servicio de España todas las fuerzas morales y materiales de los países representados en Ginebra. La voz de España empieza a cobrar resonancias desacomodadas en el ambiente nacional. Ya era hora.

El peligro mayor de que la guerra española degenera en conflagración europea estaba y sigue estando en el hecho de sacrificar la ley internacional a las exigencias de quienes hacen del chantaje de la guerra el instrumento de su política exterior

EL FIN DE LA "NO INTERVENCION"

ESTRECHA COLABORACION DE LAS FLOTAS FRANCESA E INGLESA

Londres, 18.—El "Manchester Guardian" manifiesta que la colaboración entre las patrullas francesa e inglesa es estrechísima, más aún de la que existía en la Gran Guerra, entre las flotas de ambos países.—Fabra.

LAS BASES NAVALES BRITANICAS Y FRANCESAS ESTAN RECIPROCAMENTE AL SERVICIO DE AMBAS FLOTAS

París, 18.—El "Populaire" señala que, con arreglo a un acuerdo entre Francia y la Gran Bretaña, y con objeto de facilitar la colaboración de sus flotas en el ejercicio de la vigilancia en el Mediterráneo, las bases navales británicas y francesas están a disposición, recíprocamente, de los navíos de ambas potencias.—Fabra.

LOS ITALIANOS DESEMBARCAN 7.000 HOMBRES COMO PRIMERA REMESA DE FUTUROS CONTINGENTES, EN TANTO QUE LOS ALEMANES FORTIFICAN EL MARRUECCO ESPANOL EN SU FRONTERA FRANCESA

París, 18.—El "Populaire" publica un despacho de Tánger anunciando a la vez que los italianos desembarcan en el Marruecco español numerosos ingenieros alemanes que se dedican a estudiar la organización de las fortificaciones en la frontera de la zona francesa y española y en los alrededores de Tánger. En el Cabo Villa Ahucenas han sido montadas baterías de gran calibre de fabricación alemana.—Fabra.

CONTRATOPELOS BRITANICOS PROTEGERAN A SUS BARCOS EN EL CANTABRICO

Londres, 18.—A pesar de la retirada de las patrullas de vigilancia de las costas de España, dos contratopeiros permanecerán en las costas del Norte, cerca del barco de línea "Resolution", para proteger a los barcos mercantes británicos.—Fabra.

EN LOS CIRCULOS SINDICALES FRANCESES SE ESPERA EL REESTABLECIMIENTO DE LA LIBERTAD DE COMERCIO CON LA ESPAÑA REPUBLICANA

París, 18.—El "Populaire" dice que se prepara la esperanza de que en breve se

Un combate naval entre el crucero faccioso "Canarias" y tres destructores republicanos

Valencia, 18.—Nota facilitada por el Ministerio de Defensa Nacional: "En la noche del 17 a las 21.15, y a 130,85 millas de Barcelona, se libró un combate entre el crucero faccioso "Canarias" y tres destructores de la flota republicana. El combate duró una hora. Nuestros buques salieron indemnes y continuaron sin más novedad el servicio que tenían encomendado.—Febus.

Barcelona, 18.—Lo sucedido ayer noche y que completa la nota del ministerio de Defensa, fué lo siguiente:

El "Sister" y el "Jaime II" iban convoyados por tres destructores y al llegar frente a Callosa Arenys de Mar les salió al encuentro el "Canarias", que comenzó a disparar contra nuestros buques. Dos de los destructores aceptaron el combate y un tercero, desviado, convoyó a los dos barcos mercantes hasta las cercanías de Menorca, regresando nuevamente en unión de los otros dos destructores a Barcelona.—Febus.

Don Pío del Río Horta, a Venezuela

Valencia, 18.—Los miembros de la Casa de Cultura han celebrado un acto íntimo en honor de don Pío del Río Horta con motivo de su marcha a Venezuela, requerido por el Gobierno de dicho país, y con la oportuna autorización del de la República, con el fin de organizar varios cursos de trabajo en su especialidad científica.—Febus.

Los círculos sindicales se opina que la llamada política de no intervención ha muerto, y se oye en todas partes exultando la libertad de comercio con la España republicana, y de que Francia abrirá muy pronto la frontera de los Pirineos.—Fabra.

A pesar del alarde bélico desplegado por los facciosos, el Ejército de Asturias no cede un solo paso

Gijón, 18.—Toda la actividad combativa de hoy se ha circunscrito a Llanes. El enemigo realizó una preparación fantástica por parte de su aviación, volando cuarenta aparatos de bombardeo sobre las posiciones de la costa y Peñas Blancas, donde lanzaron gran número de proyectiles. También la artillería hizo una preparación intensa, lanzándose más tarde las fuerzas de infantería con propósito de reanudar su avance. Encontraron una resistencia formidable en los soldados de la República, quienes recibieron a los rebeldes con intenso fuego de ametralladora y fusil, imposibilitándoles adelantar un solo paso. Al cabo de varias horas de combate los facciosos tuvieron que retroceder, dejando en el terreno gran número de cadáveres. Nuevamente aparecieron los aviones extranjeros, y se repitió el ataque de la infantería para sufrir un segundo fracaso. Convencidos de la imposibilidad de avance, se reintegraron a las bases de partida.

La Prensa inglesa y el bombardeo de un buque británico en Gijón

Londres, 18.—Toda la Prensa inglesa hace resaltar que el bombardeo realizado en aguas de Gijón contra el buque británico "Pezomachus" por un avión que todavía no ha sido identificado, pero cuya nacionalidad se supone, es el noveno de los realizados contra la Marina de Inglaterra.—A. I. M. A.

SIN INTERVENCION EXTRANJERA, LA REBELION SE HUBIERA LIQUIDADO EN UNAS SEMANAS.—EL APOYO DE ALEMANIA, ITALIA Y PORTUGAL A LOS REBELDES ESPAÑOLES

Para resolverlo rápidamente contaba con la adhesión de su pueblo, cuyo sentir acababa de manifestarse en unas elecciones hechas con la sola idea de estrangular la opinión democrática, y que por las mismas condiciones en que se desarrollaron, tan desfavorables para nosotros, dieron a la nueva mayoría parlamentaria una autoridad nacional muy por encima, incluso, de la simple superioridad numérica. Sin intervención extranjera, liquidar la rebelión—esto lo ha olvidado, ya todo el mundo, por sabido—hubiera sido cuestión de unas semanas.

La intervención comienza tan pronto como fracasa la táctica de la sorpresa. Ante la incapacidad rebelde para vencer de un solo golpe la inesperada resistencia republicana, Alemania e Italia, queriendo, por lo visto demostrar que por una vez al menos sabían cumplir sus compromisos internacionales, pusan del apoyo político a la rebelión, a sostenerla con las armas. Los envíos de material de guerra alemán e italiano a los rebeldes adquieren en el curso de pocos días un ritmo acelerado. A falta de otra ayuda que conceder por el momento, Portugal ofrece generosamente desde el principio la colaboración ilimitada de sus puertos y fronteras, a fin de reducir en lo posible las incomodidades de transporte.

ESPAÑA VIENE A LA ASAMBLEA PARA DENUNCIAR LA EXISTENCIA EN EUROPA DE UN ESTADO DE GUERRA

Cuando en el mes de septiembre España viene a la Asamblea, la rebelión militar ha dejado ya de ser un asunto español. El acuerdo de no intervención, apenas firmado, acusa por sí solo el carácter internacional del conflicto. España sube a esta tribuna, no para hablar de su guerra interior, sino para, con suma lealtad y en cumplimiento de sus deberes hacia la Sociedad de Naciones, denunciar la existencia en Europa de un estado de guerra. Los campos en-arregados de España son ya, de hecho, los campos de batalla de la guerra mundial, dice en esa ocasión quien ostentaba entonces aquí la representación de mi

país, y todo lo ocurrido desde entonces ha venido a demostrar gráficamente la justeza de sus palabras.

EL ACUERDO DE "NO INTERVENCION" CONSTITUYE UN ATENTADO FLAGRANTE A LOS DERECHOS DE UNA NACION SOBERANA

En sí mismo, el acuerdo de no intervención, aparte de constituir un atentado flagrante a los derechos de una nación soberana y de estar en contradicción profunda con las normas más elementales de la ley internacional, supone la primera concesión, en el caso de España, a la política del hecho consumado, practicada, con tal halagador éxito gracias a la tolerancia de los demás, por los llamados Estados totalitarios.

No es que yo desconozca el elevado propósito que llevó a los Gobiernos de las democracias occidentales a tomar la iniciativa de una decisión encaminada a ahorrar a Europa el desastre de una guerra general. Reiteradamente, el Gobierno español les ha rendido en este aspecto el homenaje de su comprensión.

Pero el acuerdo de no intervención, concertado entre el juego ya claro de las potencias instigadoras y aliadas de la rebelión, que retrasan la firma hasta cerciorarse de que su último envío de aviones ha llegado a su destino, vino ya a legalizar el hecho consumado de la intervención italiana y alemana en los asuntos de España, prestada por aquel tiempo en la medida juzgada entonces como suficiente por el mando rebelde.

La no intervención nace con esa tara fatal. Es una claudicación que ha de conducir luego, a lo largo de la penosa existencia del Comité de Londres, a otras innumerables claudicaciones. Sin quererlo, sus nobles promotores abravan la intervención ya consumada de Alemania e Italia con otra forma de intervención que consiste en atar de pies y manos al Gobierno español, impidiéndole proverse libremente de los medios de guerra necesarios para reducir la rebelión y vencerla.

NINGUN PAIS PACIFISTA PUEDE SENTIRSE A CUBIERTO DEL ZARPAZO BRUTAL DEL CULTO A LA VIOLENCIA

Durante catorce meses, Europa ha asistido estremecida hasta lo más hondo de sus masas populares, y en aquellas esferas donde la contemporización con el agresor no ha destruido la sensibilidad, para reaccionar ante las violaciones de la justicia y el derecho, al desarrollo de esta nueva modalidad de la guerra, que no necesita declaración previa para sembrar sus horrores sobre el territorio codiciado. Cada país pacifista sabe ya con la experiencia de España que no le basta con vivir sin designios de hostilidad hacia nadie, sin ambiciones territoriales, sin una política de aventura susceptible de mezclarse en probables complicaciones su vida de nación tan celosa de la libertad y de la independencia propia como de la ajena, para sentirse a cubierto del zarpaZO brutal de quienes han elevado a la categoría de filosofía del Estado el culto de la violencia.

En su memorable discurso del 18 de julio último se preguntaba el Presidente Azaña cuáles eran los agravios de España a las potencias que la invaden. Por no tener en el pasado motivo de rencor alguno, si siquiera podía recordarla Alemania como uno de los signatarios de los tratados de paz. En cuanto a Italia, España fué, en efecto, una de las cincuenta y dos naciones que se adhirió en el conflicto italoalemán a las resoluciones de Ginebra; si bien la fisonomía del Gobierno que estaba entonces en el Poder y sus simpatías evidentes hacia la política romana no le hicieron excederse en la aspiración de que fuera aplicado rigurosamente el Pacto.

LO QUE PIDE LA SANGRE DE LOS CAIDOS EN DEFENSA DE UNA CAUSA COMUN A TODOS LOS PUEBLOS LIBRES

España tenía a su favor, para considerarse libre de una invasión extranjera, su actitud tradicional de mantener con todos las mejores relaciones, elevadas con el advenimiento del nuevo régimen a una constructiva y activa política exterior de seguridad colectiva y de paz, mediante la incorporación de la carta fundamental de la Sociedad de Naciones a su constitución republicana.

España tenía en su contra, para escapar a la agresión, el poder los Baleares, tan codiciadas ya durante la Gran Guerra como base ideal para la actividad de los submarinos; Ceuta, desde donde una artillería bien emplazada de buen calibre, lo que no impide que esté "camuflada" para no llamar la atención de los visitantes, puede tener a tiro a Gibraltar; la frontera pirenaica, a lo largo de la cual cabe combinar el exterminio del laborioso y heroico pueblo vasco, con la adopción de claras medidas respecto a Francia, convenientes para el día de mañana, y toda una riqueza mineral con la que suplir la propia carencia y mantener bien alimentado el horno de la guerra.

Si Europa ha asistido a este ultraje inaudito a su civilización y a su honor; pero España lo ha sufrido en su propia carne. La sangre de los caídos en defensa de una causa común a todos los pueblos libres pide en esta última hora que sean reparados los errores de una política que con el mejor deseo de unos y las más dondables intenciones de otros es por sí sola responsable de la situación actual.

ESPAÑA HA PROCURADO SIEMPRE LO CALIZAR EL CONFLICTO

Al punto en que hemos llegado, aterrarse a la ficción (Pasa a la página cuarta.)

UN GRAN DISCURSO DE ROOSEVELT CONTRA LOS ESTADOS TOTALITARIOS

NORTEAMERICA DEMONSTRARÁ EL VALOR DE LAS DEMOCRACIAS Y LA INUTILIDAD DE LAS DICTADURAS

Washington, 18.—Con motivo del centenario aniversario de la Constitución de los Estados Unidos, el presidente Roosevelt pronunció ayer un discurso por el micrófono, en el que puso el cuadro en que se encuentra la situación mundial y dijo: "El miedo a la agresión, a la revolución y a la muerte, se agita sobre la Tierra, y los Estados Unidos están decididos a mantener sus costas esta amenaza". El Gobierno de Norteamérica demostrará el valor de la democracia y la inutilidad de las dictaduras, las

cuales van siempre acompañadas de un espíritu de invasión.—Fabra.

«LOS JEFS DE LOS GOBIERNOS TOTALITARIOS HAN AUMENTADO LAS DEUDAS DE SUS PUEBLOS, ATACADO A SUS BARCOS MERCANTES EN ALTA MAR Y HECHO GRAVE EL PELIGRO DE UNA GUERRA MUNDIAL»

Washington, 18.—El discurso del presidente Roosevelt es considerado en esta como la contestación de Norteamérica a los sucesos sangrientos de China y España. Nunca han sido atacados los dictadores como ahora es este discurso. «Los jefes de los Gobiernos totalita-

rios—ha dicho el presidente norteamericano—están volviendo todos los Gobiernos constitucionales. Según los dictadores, ha fracasado la democracia en todo el mundo, y es su afán de tener a mano un instrumento de guerra de sus pueblos, multiplicando las barreras comerciales, atacando a los barcos mercantes en alta mar y han hecho más grave el peligro de una guerra mundial. Todo el mundo tiene ahora miedo. Miedo a la agresión, a la invasión, a la revolución y a la muerte. El pueblo norteamericano está fuertemente unido en su deseo de guardar nuestra tierra contra las amenazas de los dictadores.—United Press.

VISADO POR LA CENSURA

“Hemos pecado por debilidad. Los pueblos reunidos en Ginebra disponían de medios suficientes para impedir o detener toda agresión.”

(Palabras del ministro de Negocios Extranjeros de Francia, pronunciadas en Ginebra.)

Redacción y Administración: Alfonso XI, 1
Teléfonos: Dirección, 24655. Redacción, 24653, 24656 y 24658. Administración, 24654 y 24657
SUSCRIPCIONES. — Madrid: 3,50 pesetas al mes. Provincias: 10,50 al trimestre; semestre, 21; al año, 42

España ante la Sociedad de las Naciones El cadáver insepulto de la “no intervención” mantiene enrarecido el ambiente internacional

Ginebra, 18.—A las diez de la mañana dió comienzo la sesión de la Asamblea de la Sociedad de Naciones y se abrió debate sobre las actividades de la Sociedad. El general Tanzenov (Hungría) hace notar la desproporción que a su juicio, existe entre la actividad técnica y la actividad política de la Sociedad de Naciones, y que esta última debe ser intensificada; trató a continuación de la cuestión de las minorías.

EL PROBLEMA DE PALESTINA
Después intervino el ministro de Negocios Extranjeros de Egipto, que se ocupó del problema de Palestina; protestó del reparto del territorio que pertenece por completo a los árabes. Señaló que el Egipto y el mundo musulmán siguen con gran interés la cuestión, y pidió que los judíos que están en Palestina sean considerados ciudadanos palestinos, lo mismo que los árabes-cristianos e indígenas, y que se re-

presente de una manera razonable la inmigración judía. Hizo un llamamiento a la cordialidad y sensatez de los árabes y judíos.—Fabra.

Kohi, delegado noruego, partidario de un armisticio en España

El ministro de Negocios Extranjeros de Noruega, Kohi, deplora el papel burroso de la Sociedad de Naciones y su debilidad ante los grandes conflictos internacionales. Culpa de ello a la resistencia de los Estados a cumplir el Pacto. Declara que apoyará toda propuesta que invite a los contendientes españoles a aceptar un armisticio.

A continuación hace uso de la palabra el jefe del Gobierno español, doctor Negrín.

El texto íntegro del discurso del señor Negrín se inserta en otro lugar de este número.)

DISCURSO DEL SEÑOR DELBOS

“Si los pueblos no quieren perecer, habrán de permanecer alerta día y noche”

Acabada la intervención del jefe del Gobierno español, pronunció su discurso el ministro de Negocios Extranjeros, M. Delbos. Comenzó afirmando la fe de Francia en el Pacto, y agregó que para organizar la paz es necesario tener en cuenta la crisis que se atraviesa, “crisis de paz”, y no crisis de la Sociedad de Naciones. El Gobierno francés no quiere poner en duda ninguna declaración pacífica. Ninguna palabra de cortesía ni de comprensión es desoída; pero no basta que todos deseen la paz, es necesario desear condiciones que hagan la guerra imposible. Francia e Inglaterra, ante el drama que desgarra a la desgraciada España, proponen la política de no intervención, que debía además salvaguardar la independencia de esta nación. Ya sabéis lo que ocurrió con esta política, que mi país persiste en juzgar la mejor, a condición de que no sea una huida. Evidentemente, no es posible más que siendo observada por todos con una aceptación unánime y sincera de la ley común, que debe especialmente atestiguar la retirada por cada país de aquellos de sus ciudadanos que participan en la guerra civil. En caso contrario y, sobre todo, ante el aflujo creciente de combatientes y armas, el peligro se agravaría a causa de otro aspecto del problema: la amenaza de una ruptura del equilibrio, en detrimento de los intereses legítimos y de las necesidades vitales de los demás países. A este peligro se añade el de las pasiones ideológicas, que tienden a dividir a Europa en dos campos enemigos. Finalmente, los incidentes se multiplican en el Mediterráneo y han adquirido tal gravedad que hicieron necesaria una Conferencia, cuyo feliz término demuestra las posibilidades de una acción pacífica resultante seguida con un espíritu de colaboración y haciendo un llamamiento a todos.

La carrera de los armamentos supone la ruina universal

Si los pueblos no quieren perecer —agrega—, habrán de permanecer alerta día y noche. Los hechos demuestran la existencia de una crisis general. La palabra guerra significa hoy el aplastamiento brutal e instantáneo; mañana significará tal vez el aniquilamiento de ciudades enteras sorprendidas y exterminadas.

La carrera de armamentos supone la ruina universal. Si unos destruyen mientras otros continúan rearmándose, y sobredomando, el mundo quedaría dividido en dueños y esclavos. Francia, como los países representados aquí, no lo admitiría nunca, ni retrocederá ante sacrificio alguno para asegurar su independencia. Si la ley del Pacto hubiera sido aceptada y practicada por todos, el problema de la paz estaría resuelto. Hemos pecado por debilidad. Los pueblos reunidos en Ginebra disponían de medios suficientes para impedir o detener toda agresión.

No es demasiado tarde. — Francia piensa en un proyecto de reforma del Pacto

No es demasiado tarde. Francia piensa en un proyecto de reforma del Pacto. Mientras tanto es necesario oponer a la guerra otra barrera. Entre los otros y los que no aceptan ni el espíritu ni los métodos de la Sociedad de Naciones hay que buscar los medios para vivir en paz.

Lo más seguro es el respeto de los compromisos adquiridos. Respetar las normas no es sólo una cuestión de honor, sino también una cuestión de vida o muerte para todos los pueblos.

Delbos pone de relieve, en lo que se refiere a esta cooperación, que el mundo sufre un retroceso. El absurdo de la autorquía en este terreno es tal que nadie la cree posible, pero el peligro no hace más que aumentar cuando en lugar de ir a la cooperación general se hacen coaliciones parti-

culares dirigidas contra otros países u otros conceptos.

La paz sólo es posible si dormimos todas nuestras antipatías.

La suma de nuestras energías, si conseguimos la paz, es superior a toda otra potencia. Se trata de conjugarlas más y mejor de lo que hicimos hasta ahora, no conculca tal o cual país, tal o cual doctrina, sino para la defensa de la paz.

Esta requiere a su servicio todas las fuerzas morales y materiales de que disponemos, y podemos invitar a ello a todos los que, escuchando la voz de su conciencia, comprendan que toda agresión es, a la vez, un crimen y un suicidio.—Fabra.

Termina la sesión.—Por la tarde, reunión de Comisiones

Ginebra, 18.—Terminado el discurso del ministro de Negocios Extranjeros francés, el presidente de la Asamblea levantó la sesión. Volverá a reunirse en una fecha que será determinada por el presidente.

La tarde de hoy se dedicará a la reunión de las distintas Comisiones.—Fabra.

SE CONCEDE GRAN TRASPASADO A LA ACTITUD DE FRANCIA, EXPRESADA POR DELBOS EN SU DISCURSO DE LA SOCIEDAD DE NACIONES

Ginebra, 18.—En los medios políticos se hace resaltar la trascendencia del discurso pronunciado en la Sociedad de Naciones por M. Delbos, ministro de Negocios Extranjeros de Francia, pues nunca hasta ahora había adoptado su Gobierno una actitud tan clara de rebeldía frente a los peligros que encie-

ra el fascismo, para la paz y la democracia. Toda la Prensa subraya la significación de algunas frases de su discurso, tales como esta: “El peligro aumenta cuando en vez de procurar la cooperación de todos se establecen coaliciones particulares con objeto de luchar contra otros países u otras ideologías.” “El total de nuestras fuerzas, si se dirigen decididamente hacia un mismo fin, son superiores a cualesquiera otras.”

El discurso terminó con estas palabras: “La paz requiere que sean puestas a su servicio todas las fuerzas morales y materiales que tenemos e invitemos a que así lo entiendan todos aquellos que, al prestar oídos a la voz de su conciencia, comprendan que cualquier agresión significaría a un tiempo un crimen y un suicidio.”—A. I. M. A.

Dios los cria...

Un traidor marroquí visita al traidor español

Berlín, 18.—Comunican de Burgos que el jefe indigena, llamado pomposamente Sultán Azul de Hni, ha llegado a dicha capital, habiendo sido muy agasajado por el traidor Franco.—Fabra.

Los marinos españoles del “Ciudad de Cádiz” se hallan en una casa de reposo de Moscú

Moscú, 18.—Desde hace tres días se hallan en una de las casas de reposo de los alrededores de Moscú los marinos españoles del vapor “Ciudad de Cádiz”, hundido alcososamente por los piratas fascistas, disfrutando de la hospitalidad de los trabajadores de la capital. Han recorrido la población, visitando el mausoleo de Lenin y el canal Volga-Moskova.

Ayer estuvieron en el Parque Central de Cultura y Reposo, haciéndoles entrega, a la entrada, de ramos de flores. Al visitar la primera Exposición de Bellas Artes, y en la que no han tomado parte profesionales, y que se halla instalada en el Parque, los marinos españoles firmaron en el Libro de Oro, haciendo constar lo siguiente: “Hemos visitado numerosos países y hemos visto diversas exposiciones y curiosidades, pero en ninguna parte nos ha causado la impresión producida por esta Exposición. Estamos asombrados del gran amor que hacia las artes tienen los trabajadores de la Rusia soviética, y así como su maestría, todo lo cual de-

Los marinos españoles del “Ciudad de Cádiz” se hallan en una casa de reposo de Moscú

Moscú, 18.—Desde hace tres días se hallan en una de las casas de reposo de los alrededores de Moscú los marinos españoles del vapor “Ciudad de Cádiz”, hundido alcososamente por los piratas fascistas, disfrutando de la hospitalidad de los trabajadores de la capital. Han recorrido la población, visitando el mausoleo de Lenin y el canal Volga-Moskova.

Ayer estuvieron en el Parque Central de Cultura y Reposo, haciéndoles entrega, a la entrada, de ramos de flores. Al visitar la primera Exposición de Bellas Artes, y en la que no han tomado parte profesionales, y que se halla instalada en el Parque, los marinos españoles firmaron en el Libro de Oro, haciendo constar lo siguiente: “Hemos visitado numerosos países y hemos visto diversas exposiciones y curiosidades, pero en ninguna parte nos ha causado la impresión producida por esta Exposición. Estamos asombrados del gran amor que hacia las artes tienen los trabajadores de la Rusia soviética, y así como su maestría, todo lo cual de-

Hitler embrutece a sus súbditos

Berlín, 18.—Se anuncia en esta capital la reciente venta de tres millones de ejemplares del libro de Hitler “Mein Kampf”, en el cual expone los principios básicos de la actual política alemana.—United Press.

muestra que la U. R. S. S. se encuentra a la cabeza de la cultura mundial.—Fabra.

EL DOCTOR NEGRIN EXPONE CRUDAMENTE ANTE LA SOCIEDAD DE NACIONES LA REALIDAD DEL PROBLEMA ESPAÑOL

(Viene de la página primera.)

de la no intervención es trabajar consciente o inconscientemente por la prolongación de la guerra.

Nadie podrá reprocharle al Gobierno de la República el no haber llegado con su decisión de contribuir por su parte a la localización del conflicto, a sacrificios que en el orden internacional ningún otro pueblo ha rebasado jamás. Cada iniciativa dirigida a impedir una extensión de la guerra encontró en nosotros la colaboración más leal.

LA REPUBLICA ESPAÑOLA HA ACUDIDO SIEMPRE A LA SOCIEDAD DE NACIONES, POR CONSIDERARLA EL ORGANISMO APROPIADO PARA EVITAR LA PROLONGACION DEL CONFLICTO

Fiel a la posición adoptada desde el primer día, considerando a la Sociedad de Naciones como la expresión jurídica de un sistema de derechos y obligaciones sobre el cual puede únicamente edificarse la paz, España ha comparecido una y otra vez ante vosotros en la Asamblea y en el Consejo, pidiendo nada más que esto: que, informada de unos hechos cuyo consentimiento amenazaba a la esencia misma de la alta institución, buscásemos entre todos el modo de ponerle remedio y de evitar que la Sociedad de Naciones, mal aconsejada por quienes creen que la mejor manera de serviría es ayudarla a cerrar los ojos ante las situaciones difíciles, se nos hundiese en cualquier momento en medio del más estrepitoso descrédito moral.

En su sesión del mes de mayo, el Consejo adoptó una resolución cuya aplicación hubiera significado un progreso considerable en los esfuerzos para hacer efectiva la no intervención. Me refiero a la retirada de los combatientes no españoles. Hace ya mucho tiempo que el Gobierno de la República se había pronunciado en favor de esa medida, que no era más que una consecuencia lógica de la no intervención. Pero además que la retirada de los combatientes no españoles significaba el fin rápido a corto plazo de la guerra. Desde hace más de seis meses, el ejército rebelde de los comienzos no interesa ya a la España republicana. Se oye a la gente hablar de los telegramas del extranjero, que anuncian, por ejemplo, la partida de nuevos contingentes militares de los puertos italianos; pero no se les oye comentar nada que se refiera al mundo rebelde ni a los nuevos reclutas de los facciosos. Es más fácil oír pronunciar, mejor o peor, a un campesino español del territorio leal los nombres de los generales italianos que mandan el ejército del Norte que los de los antiguos generales españoles que operan a las órdenes de aquéllos.

LA GUERRA DE INVASION HA HECHO PASAR A SEGUNDO PLANO A LA GUERRA CIVIL

La guerra de invasión ha hecho pasar a segundo plano la guerra civil. Constituye un espectáculo emocionante en verdad el ver el júbilo, tan de acuerdo con la sensiblería española, que experimentan los desertores del territorio rebelde, cada día, por otra parte, más numerosos, cuando consiguen llegar a nuestras trincheras. Es algo como si volvieran de un país extranjero a su propia patria. El odio al invasor es, en el mayor parte de los casos, lo que les decide a juzgarse el todo por el todo antes de permanecer en la servidumbre de aquellos que, bajo el pretexto de salvarlos de una serie de males que ellos mismos, por lo demás, no han sufrido jamás, se apoderan de nuestro país.

Y no solamente los desertores. Centenares de prisioneros solicitan frecuentemente que se les permita combatir bajo las banderas de la República. Y si algunos de ellos viviesen todavía en la ignorancia, bastan unas cuantas semanas de vida entre nosotros para convencerlos de que la llamada España roja no se parece en nada al infierno de que les habían hablado. Sus observaciones son en todas partes semejantes a las que hicieran en el curso de su visita a España la duquesa de Atholl o el duque de Canterbury.

CON LA RETIRADA DE LOS COMBATIENTES EXTRANJEROS, LA GUERRA HUBIERA TERMINADO EN DOS MESES

En estas circunstancias, con una política por parte del Gobierno español que tiende en todos y cada uno de sus aspectos, no a destruir a los españoles que están del otro lado, ni siquiera si están en la línea de fuego, sino a hacerles venir con nosotros y a ganarles para la causa de España, la retirada de los combatientes no españoles hubiera, sin la menor duda, comportado el fin de la guerra en un plazo de unos dos meses.

La resolución del Consejo provocó una corriente de satisfacción y optimismo. A las cuarenta y ocho horas ya habían encontrado los Estados intervencionistas el modo de torpedearla. El incidente del “Deutschland”, con el subsiguiente bombardeo de Almería, absorbió la atención de quienes ante cada nueva agresión lo supeditan todo a calmar la furia de sus autores. La infamia sin nombre de la destrucción de Almería produjo el efecto buscado. En su impaciencia por lograr que el Estado agresor consintiese graciosamente en reincorporarse de nuevo al sistema de control del Comité de Londres dejó escapar de entre las manos la cuestión de la retirada de “voluntarios”.

Combatientes no españoles, no “voluntarios”, como se ha pretendido designar frecuentemente, bajo una equívoca denominación común. Voluntarios de veras son sólo aquellos que luchan en nuestras filas, arrojados en la mayoría de los casos de su propio país por el terror fascista, convencidos de que la causa de España es la causa de la libertad mundial, su auténtica silueta se afirma desde el momento en que para venir a nosotros han tenido que comenzar por oponer a los obstáculos de todo género que acompañaban a su partida el tesón de su entusiasmo, de su voluntad. Frente a ellos, las divisiones italianas; los artilleros, aviadores y tanquistas alemanes; los contingentes marroquíes; todos ellos enviados a España a una voz de mando, o reclutados por el hambre y la coacción en la zona del protectorado.

A CAMBIO DE LA AYUDA, LOS REBELDES HAN ENTREGADO EL PAIS A ALEMANIA E ITALIA

Ahi está ya la diferencia entre unas asistencias y otras. Si el simplismo de ciertas gentes les ha movido a exclamar cuando se denunciaba el apoyo prestado a los rebeldes por Alemania e Italia, que también el Gobierno republicano tenía sus amigos, lo que se pasaba por alto era el distinto carácter de una y otra amistad.

Un carácter distinto como la noche del día. La amistad de Alemania e Italia a los rebeldes no es otra cosa que un Pacto de ocupación. A cambio de la ayuda alemana e italiana, los rebeldes han entregado el país. Alemania e Italia han ido a España no por ayudar, sino a quedarse. Únicamente la inocencia incorregible de los que no quieren darse cuenta de lo que significa España para Alemania e Italia en sus planes de agresión a Europa, pueden consolarse a sí mismos con la ilusión de que aunque los rebeldes vencieran bastaría sacarles de sus apuros financieros para arrancarles a las garras de sus amigos, en último caso, seducir a éstos con la promesa de alguna compensación en cualquier otra parte.

EL GOBIERNO DE LA REPUBLICA HA RESPETADO EL DERECHO DE ASILO

Junto a las quejas que formula en relación con el trato internacional que ha recibido, el Gobierno de la República desea expresar aquí su gratitud profunda a todos los Gobiernos y particulares que, en una u otra forma, han contribuido a disminuir los sufrimientos a los que la agresión extranjera ha sometido al pueblo español. En su deseo de contribuir por su parte a la humanización de la guerra, el Gobierno de la República, que no estaba obligado por ningún convenio internacional a tomar en cuenta el derecho de asilo, lo ha respetado en la práctica, y particularmente sensible a los lazos de solidaridad que le unen con las Repúblicas americanas, reitera aquí, además de las facilidades que ya ha dado, su intención de liquidar rápidamente el problema de los asilados en las Embajadas.

Nuestra fe en la Sociedad de Naciones se ha evidenciado tan consistentemente como la resistencia de nuestro pueblo. Cada manifestación de la voluntad de paz encuentra en nosotros un aliado seguro y entusiasta.

Con orgullo de hermana mayor saludó España la declaración de 3 de agosto de 1932 de las Repúblicas americanas, en ocasión del conflicto del Chaco, que venía a ratificar la da la Asamblea extraordinaria y a dar nueva fuerza al artículo 10 del Pacto. Tanto dicha declaración como el Pacto Sabadella-Lamas, cuyo artículo 2.º repudia “la validez de la “ocupación” o aduclción de territorios que sea lograda por la fuerza de las armas”, nos muestra felizmente a los países hermanos de América perfectamente de acuerdo en la manera de enjuiciar las relaciones internacionales.

NO PUDO CREER JAMAS EL GOBIERNO ESPAÑOL QUE LA POLITICA DE RESPETO A LOS TRATADOS Y A LAS OBLIGACIONES EXTERIORES CONDUJERE A LA GUERRA

He tenido especial interés en recordar una vez más el conjunto de la situación y la actitud observada por España como Estado miembro de la Sociedad de Naciones desde que el conflicto español adquiere, por la intervención extranjera, carácter internacional. Quería hacerlo antes de colocar a la Asamblea ante su propia responsabilidad.

Difícilmente podrá desconocer la Asamblea este hecho que domina toda la situación actual y que ella misma estimará que no puede ignorar: el fracaso completo de la no intervención.

Nacida de la hipótesis falsa de que permitir al Gobierno español que ejerciera el derecho indiscutible que tenía a comprar cuantas armas juzgara necesarias, conducía a la guerra, las vallas de la no intervención arrancadas de esa vieiosa concepción de origen. El Gobierno español no creyó jamás que una política basada en el respeto a los tratados y a las obligaciones internacionales condujera a la guerra. Siempre estimamos que el peligro mayor de que la lucha civil española degenerase en una conflagración europea estaba, y sigue estando justamente, en que la ley Internacional en vez de ser cumplida sea sacrificada a las exigencias de quienes han hecho del chantaje de la guerra el instrumento de su política exterior.

EL HECHO DE LA INVASION ES RECONOCIDO Y PROCLAMADO POR LOS SALTEADORES DEL ORDEN INTERNACIONAL

Con despojar al Gobierno español de su más elemental derecho a comprar armas y municiones para defendense contra quienes se alzaron contra él, ni la no intervención ha dejado de ser una de las más sarcásticas ficciones ni la amenaza de extensión de la guerra ha disminuido. Al contrario, ha aumentado considerablemente. La guerra civil, que pudo haber sido liquidada rápidamente, se ha transformado en una guerra de defensa de la integridad territorial y de la independencia política de España. Que no se nos vaya a pedir a estas alturas sobre este punto la prueba “irrefutable”. El hecho de la invasión es reconocido y proclamado con el mayor cinismo por los salteadores del orden internacional. Si alguien se siente todavía prendido en su candor, que recuerde el último discurso de Hitler en Nuremberg, en el que dijo: “Acaso a la Gran Bretaña le interesa, no le sea indiferente, que España se convierta en un desierto. Pero, para nosotros, los alemanes, que carecemos de posesiones ultramarinas, España es una de las condiciones principales de nuestra existencia. Francia y Gran Bretaña sienten una honda preocupación de que España pueda ser conquistada por Italia y Alemania. Nuestra preocupación, en cambio, es que sea conquistada por el bolchevismo.” Estas palabras iluminan suficientemente, y también lo hace el hecho de que el cabeceira rebelde, con motivo de la entrada de las divisiones italianas en Santander, expresara al “duce” “la más sincera admiración por su valor y pericia en la lucha, en la que realizaron un tan rápido avance”, y que el “duce” a su vez contestara: “Me siento especialmente feliz de que las tropas legionarias hayan contribuido durante diez días a la ardua batalla en la espléndida victoria de Santander, y de que su contribución encuentre hoy en su telegrama el reconocimiento esperado. Esta íntima fraternidad en las armas es la garantía de la victoria final hasta que se libere España y el Mediterráneo de toda amenaza a nuestra civilización común.”

DESPUES DE LA VICTORIA, ESPAÑA SEGUIRA LA RUTA QUE LE MARQUE SU VOLUNTAD INDEPENDIENTE Y SOBERANA

Y si se quisiera todavía pruebas más directas, aunque menos solemnemente, basta con leer los artículos publicados en la Prensa Italiana, en los que se glorifican abiertamente la participación de las tropas Italianas en las operaciones militares del Norte de España, o tam-

bién entrar en cualquier cinematógrafo de Ginebra, en el que se podrá ver, en la revista de actualidades, a tropas italianas penetrar en los pueblos del Norte de España cantando el himno “Glovezza”.

Nadie puede creer ya, sin comprometer su seriedad, que en España es la victoria o derrota del bolchevismo lo que se ventila. Por su propio carácter, por la esencia de su Constitución, por la resolución inquebrantable de su pueblo y de su Gobierno, España seguirá después de la victoria la ruta que le marque su voluntad independiente y soberana.

EL CADAVER INSEPULTO DE LA “NO INTERVENCIÓN” MANTIENE ENRARECIDO EL AMBIENTE INTERNACIONAL

Yo no voy a hacer aquí una crítica del Comité de Londres. Nosotros preveíamos la esterilidad a que tanta forzosamente que llevarle la labor de aquellos Estados que sólo estaban en él para sabotar sus decisiones y reducirlo a la impotencia. De su inexistencia práctica en el momento actual habla el hecho de que durante todo el mes de agosto, cuando la agresión italiana en el Mediterráneo revestía la mayor insolencia, el Comité no juzga necesario reunirse ni una sola vez. La no intervención está muerta, pero su cadáver insepulto mantiene enrarecido el ambiente internacional. Tal vez el anuncio hecho ayer de la retirada de la patrulla naval francoinglesa de las costas de España constituya la penúltima etapa de sus funerales oficiales.

Al amparo de su ficción, las fuerzas de agresión se preparan a asestar a España lo que ellas creen que puede ser el golpe definitivo. En repetidas ocasiones hemos advertido la proximidad de envíos de nuevos contingentes italianos a España antes de que éstos se registrasen. Hoy, midiendo exactamente la responsabilidad de nuestras palabras, denunciamos a la Asamblea que se está preparando por Italia el transporte al territorio español de un ejército dos veces superior al que Italia tiene actualmente allí. Que no se alegue después ignorancia por parte de nadie.

Nuestra posición, tanto respecto al Comité de Londres como al Comité de Nyon, es bien clara. Nosotros no somos contrarios a los acuerdos o pactos regionales siempre que comprendan íntegramente a los países afectados; pero por encima de todo eso está para nosotros el Pacto. Nuestros requerimientos reiterados a la Sociedad de Naciones tienen como base nuestra concepción de que es a ella a quien le corresponde pedir que cada uno cumpla las obligaciones internacionales que se derivan del Pacto.

LO QUE EL GOBIERNO LEGITIMO DE ESPAÑA PIDE A LA ASAMBLEA DE LA SOCIEDAD DE NACIONES

Informada sobre la situación actual, la Asamblea no puede prescindir esta vez de examinar el problema asunto y de adoptar una posición frente a él, lo que el Gobierno de la República española se considera con derecho a pedir:

Primero. Que se reconozca la agresión de que ha sido objeto España por parte de Alemania e Italia.

Segundo. Que en consecuencia de ese reconocimiento, la Sociedad de Naciones examine con toda urgencia la forma de poner fin a esa agresión.

Tercero. Que se devuelva íntegramente al Gobierno español su derecho a adquirir libremente todo el material de guerra que estime necesario.

Cuarto. Que sean retirados del territorio español los combatientes no españoles.

Quinto. Que las medidas de seguridad a adoptar en el Mediterráneo sean extendidas a España y que se le asegure a España en ellas la participación que legítimamente le corresponde.

Por lo tanto, y entendiendo que es a la sexta Comisión a la que corresponde el examen del asunto, rogamos a la que corresponde el examen del asunto, que adopte la siguiente resolución:

“La Asamblea decide, el envío a la sexta Comisión del capítulo del informe de la Secretaría General que se refiere a la situación en España.”

En las decisiones que pueda adoptar la Asamblea está fija, muy particularmente esta vez, la mirada del pueblo español y con ella la mirada del mundo.—Fabra.

VISADO POR LA CENSURA